

Los toros, a debate

Si queremos polemizar mientras limpiamos unas raciones de jamón serrano y queso con una botella de buen vino, no hay asunto mejor sobre el que hacerlo que el de si se está a favor o en contra de las corridas de toros. El interés de esos trances no dudaré en encontrarlo en la de cantidad de chistes estupendos que aportan; sobre todo, desde el burladero de los que se dicen en contra.

Que si “las corridas de toros, para las vacas”, que si “donde se ponga una buena corrida, que se quite cualquier tarde de toros”..., ya les digo: excepcionales. Pero, siendo los chistes como los refranes, que sólo sirven para destilar la experiencia humana en pequeñas dosis -¡casi ná!, es imposible esperar llegar “más allá” y encontrar elementos que nos hagan avanzar por vías de lucidez.

Argumento a favor de acabar con estas muestras públicas: que se tortura al animal. Y me cuesta descubrir más argumentos en esta misma vía. Pero es monumental la razón. No es cuestión de “echarle” peso al argumento. Es cuestión de dilucidar su verdad o falsedad. Y no soy de quien tenga los datos. Pero, ciertamente, estos argumentos llegan más desde el punto de vista filosófico que veterinario.

Tampoco es que yo esté a favor de la Ciencia sin Filosofía, pero es imprescindible situar cada razonamiento en su justo medio. Sobre todo, porque se trata de asunto sobre el que nunca llegaremos a acuerdo. Y esto es lo triste: desde un lado u otro, quien se ponga a escuchar las razones de la postura, tendrá la sensación de que nadie quiere escuchar la argumentación ajena.

A mí, que personalmente me gustan los toros desde que en mi primer álbum de cromos sobre Historia del Arte me excité ante la contemplación del salto de la garrocha que una mujer cretense ejecutaba al paso del uro, me parece que comprendiendo que una sociedad avanzada debe no infligir dolor alguno a nada ni nadie para obtener placer, también me parece que dice mucho de su progreso cuando sus miembros atienden a razones. Y de esto es de lo que menos muestras se dan en cualquier debate al respecto.

Una sociedad sana e inteligente no es la que resuelve sus debates por la confrontación que anula la postura contraria. No he visto ni un solo debate al respecto donde las partes se limiten a aportar datos que nos ayuden a la reflexión, sin más.

Lo confieso, en la misma plaza de toros he podido ver dos faenas de un mismo torero que me hubiesen llevado a ser acérrimo defensor de una u otra postura: arte y dolor, están como las dos caras de una misma moneda; sólo ves una, aunque la otra está debajo. De momento: conservemos la especie. Y a seguir estudiando.

Fecha: 15/03/10

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL